

# COMENTARIO AL LIBRO DE APOCALIPSIS, POR JAVIER BARAJAS JIMÉNEZ.

Propiedad del autor.

Si se usa para algún estudio favor de citar la fuente.  
Puede imprimirse pero no para fines de lucro.

Quizás las penúltimas cartas del Nuevo Testamento en ser escritas sean las del apóstol Juan (1<sup>a</sup> 2<sup>a</sup> y 3<sup>a</sup> de Jn.), después de ellas es posible que los creyentes del primer siglo no habían recibido más cartas, hasta que llegó el libro de Apocalipsis, el cual va dirigido a las siete iglesias de Asia principalmente. Aquí inician los mensajes a la siete Iglesias, comenzando con una de las iglesias más famosas del primer siglo y de la que conocemos más que de las otras seis.

Cada mensaje dirigido a las iglesias inicia asiendo alusión a algunas características del Señor Jesús, las cuales sirven como base en la exhortación. El pasaje habla de alguien de quien no se menciona el nombre, simplemente se dicen frases que describen al personaje que mandó escribir dicha revelación (Ap. 1:11), aunque todos sabían (y sabemos) de quien se trata, Juan simplemente es el instrumento, pero las palabras han salido de otro.

## CAPITULO 2

**“Escribe al ángel de la iglesia en Efeso:”**

Esta orden es para Juan, él y nadie más es quien debe escribir y transmitir dicho mensaje. Ya he explicado en otro de mis escritos que “al ángel” debe ser traducido como: “al mensajero” en este caso se refiere a los destinatarios, es posible que a los encargados de las iglesias. Cuando se dio la noticia de que había llegado carta a Efeso, seguramente la congregación fue convocada inmediatamente, y se le dio lectura en voz alta al libro de apocalipsis como se solía hacer en aquel tiempo, ¿es posible que se preguntaran qué decía tal escrito? Sí, claro que es posible. En primer lugar le toca a Efeso, sería la primera que recibiría la carta y la primera en el orden de exhortaciones y alabanzas. El apóstol Pablo había enseñado bien a los ancianos de Efeso (por tres años y con lágrimas. Hechos 20:27-32) era una iglesia que aunque se le introducirían falsos maestros, había hombres capacitados para defenderla de ellos. Timoteo estuvo como evangelista en tal lugar y debió aportar mucho de su ejemplo y enseñanza (1<sup>a</sup> T. 1:3), además de que el mismo apóstol Juan había estado enseñando ahí por mucho tiempo, ya al final de su vida. Efeso era una ciudad importante, en ella estaba el templo de la diosa Diana, y también había lugares en que se practicaba la brujería, así que la iglesia tenía que estar vigilante, y así lo hizo (Ap. 2:6). En el capítulo anterior ya se le había ordenado a Juan que escribiera a las iglesias (1:11), aquí nuevamente se repite dicha orden pero de aquí en adelante para cada iglesia en particular. La palabra griega para *escribe* es *grafo* (o *grapho*) esta palabra se usa de formar letras sobre una superficie o

material de escribir[1] (de la misma palabra (Graphe) viene nuestro castellano: grafía, gráfico). En este verso la palabra *escribe* tiene la misma forma gramatical que en el 1:11 (grophon), Verbo imperativo aoristo activo 2ª P. S., esto indica una acción urgente, de ahí que Juan debía escribir rápido, para que Efeso (y las demás iglesias) conociera la revelación de Jesucristo, ya que era así de urgente arreglar lo que el Señor les reprochara y prepararse para lo que habría de venir.

Nosotros mantenemos las ordenanzas de Cristo, porque otros escribieron lo que él mandó. Dos cosas a resaltar aquí: Dios pudo enviar sus escritos desde el cielo, y en el papel que el hubiera deseado, y escribirla él mismo, sin embargo, el utilizó a hombres para transmitir su voluntad y para dar a conocer su verdad, en otras palabras instrumentos de “barro” que glorifiquen su nombre (2ª Co. 4:7). La segunda, no menos importante es que si el ordenó que se escribiera, y que lo hicieran quien el designó, es importante ponerle atención a lo que se ha escrito y sólo lo que hayan escrito sus enviados (2ª Ts. 2:15). (¡En que caos estaríamos si no estuviera escrita la palabra del Señor! es muy triste saber que aunque está escrita, hay caos, y esto por no conformarse a lo que ella dice).

En este versículo aunque no se dice el nombre de Jesús, está implícito, de tal manera que al describirnos a quién dice esto a Efeso, enseguida diremos: ¡es Cristo!. Primero se nos dice que **“El que tiene las siete estrellas en su diestra,...”** es el que habla a los cristianos de Efeso. Las siete estrellas como ya se ha encargado de aclarar el escritor *“son los siete ángeles [mensajeros] (recuerdes que no está traducido) de las siete iglesias”* (1:20). En dicho verso se hace alusión a lo que Juan vio (1:16) al ver a uno semejante al hijo del hombre. La palabra *diestra*, es la mano derecha, pero aparte de su uso literal también significa poder. En apocalipsis 1:16 La Reina-Valera 1960 traduce: “Tenía en su diestra siete estrellas” sin embargo en el texto griego aparecen no sólo *diestra* sino también *mano* (y teniendo en la **derecha mano** de él estrellas siete, FL. Énfasis añadido) En el verso que venimos analizando ya no se pone la palabra mano, tan sólo el adjetivo derecha, del griego **Dexios** y aunque se usa de la mano derecha, también tiene un significado simbólico: poder y autoridad. Las iglesias están bajo el poder de Cristo, el es su protector, para este respecto conviene también explicar el verbo “tiene”.

- **“Tenía** en su diestra siete...” (Ap. 1:16)
- **“El que tiene** las siete estrellas...” (Ap. 2:1)

Los verbos que he resaltado son distintos, en el primer ejemplo es la palabra griega *ejon* (o *echon*, verbo participio presente: teniendo) y en el segundo es *Kraton*, a este último Francisco Lacueva agrega una nota que dice: “Tiene. Lit. sujeta (en señal de dominio).”.[2] Ahora bien, el primero es simplemente sostener en la mano, mientras que el significado básico de *krato* es “ser fuerte o poseer el poder” esta palabra es más fuerte, más intensa. En otras palabras en Señor sujeta firmemente a los destinatarios (los mensajeros), Cristo es el que tiene el poder y están en su mano, de tal manera que no hay nada que los creyentes del primer siglo pudieran temer, pues los tiene en su diestra siempre. (Así de firme debemos sujetarnos a él, separándonos del error y las enseñanzas que contradigan sus mandamientos, no como los falsos maestros de Colosas, que no **asiéndose** (*Kraton*, el mismo verbo que aquí) de la cabeza (Col. 2:19) enseñaban y se sujetaban a mandamientos de hombres (Col. 2:22)...).

**“...el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:” (Ap. 2:1)**

De igual modo que el símbolo de estrellas también el de candelero se nos ha explicado antes, pues “son las siete iglesias” (1:20) recordar que Cristo anda en medio de las siete iglesias y que sujeta firmemente a los mensajeros, le servirá al momento en que Cristo le exhorte al arrepentimiento, pues si no se hubieren arrepentido quitará su candelero de su lugar (Ap. 2:5). La función principal de un candelero era alumbrar, pues era una lámpara, había lámparas de distintos tamaños, unas se mantenían fijas y otras podrían ser llevadas en la mano, una de las funciones de la luz, era servir de guía, y así alumbrar. Los candeleros aquí presentados son de oro, al igual que el candelero que estaba en el tabernáculo (Ex. 25:31) y posteriormente en el templo. En Apocalipsis encontramos muchas cosas de oro, el oro es símbolo de dignidad y gran valor. El verbo “anda” es también importante ya que parece indicar que Cristo supervisa sus iglesias, pues anda en medio de ellas, él sabe y conoce lo que cada una de ellas hace, Cristo está al tanto de lo que la iglesia está ofreciendo o en lo que está fallando, pero también anda para cuidarlas, pues él cuida a su iglesia hasta el día de hoy (Ef. 5:29). En cada una de las veces que Cristo se dirige a sus congregaciones, siempre al inicio de cada exhortación pronuncia algo que tiene relación con las cosas que dirá a la iglesia, como en esta ocasión menciona los candeleros. (¿Qué nos diría hoy Cristo si enviara a nosotros una carta a nuestra congregación? ¿Cuáles serían sus palabras para mostrarnos lo equivocado que estamos o bien la fidelidad que mantenemos? Sin duda las siete cartas nos ofrecen un espejo, pero no para mirarlo y luego irnos y olvidar como éramos, sino para ajustar nuestra vida en santidad y firme obediencia a él, recuerda aun sigue andando Cristo Jesús en medio de sus candeleros, ¿qué es lo que ve? ¿Qué es lo que te dice? Que él conoce tus obras.)

Nota: Numero siete ya lo he comentado antes, ver los versículos de capítulo uno, donde aparece.